

# LA MANO IZQUIERDA-I

MARCOS VILLANUEVA

## I.- LA POSICIÓN DE LA MANO IZQUIERDA

### I. 1.- La posición paralela

Uno de los errores que más frecuentemente se cometen en el planteamiento técnico de la mano izquierda es hacer caer en los dedos casi toda la responsabilidad de la técnica de esta mano. Como veremos más adelante, la adquisición de las habilidades necesarias para resolver los problemas técnicos que se presentan en esta mano es el resultado de la conjunción de esfuerzos de los dedos, muñeca y brazo (acción del codo), y el reparto de funciones entre estos elementos.

La técnica de la mano izquierda presenta a lo largo de la historia de la guitarra dos enfoques diferentes. Estos dos enfoques dependen de que se coloquen los dedos paralelos u oblicuos a los trastes. La existencia de estas dos posiciones tiene gran importancia, no solo porque afecta a la acción de la mano, sino porque la operatividad de las diferentes opciones de digitación de un determinado pasaje depende mucho de la posición que se emplee.

Ambas posiciones permiten tocar prácticamente todo lo escrito para guitarra, ya que hemos de tener en cuenta que la adopción de una u otra posición no impide que en un determinado momento se pueda cambiar la orientación de la mano para superar una determinada dificultad de forma más ventajosa y volver luego a la posición que se utilice habitualmente.



Fig. 1

A lo largo de la historia del instrumento tenemos numerosos ejemplos de grandes guitarristas que han preconizado una u otra posición. Ello no les ha impedido obtener magníficos resultados como nos lo demuestran las dificultades de sus repertorios. Pero, ¿quiere decir esto que ambas posiciones presentan las mismas ventajas? Pensamos que no. A continuación expondremos nuestras razones comparando y comentando los planteamientos de algunos famosos tratadistas.

Hay algunos puntos que conviene dejar sentados antes de iniciar la exposición de motivos que nos inclinan hacia una de estas soluciones. Son consejos que están

presentes en muchos (si no en todos) los métodos de guitarra de cierta relevancia, al margen del tipo de orientación que se aconseje para la mano izquierda.

La primera recomendación es la conveniencia de que los dedos pisen las cuerdas con la punta de la yema; para lo que habrán de permanecer bien curvados. Este



Fig. 2

consejo, sin duda utilísimo, permitirá un mayor control de la acción de la mano izquierda, (especialmente en lo que respecta a los ligados) y evitará que se apaguen accidentalmente las cuerdas próximas.

La segunda cuestión (tampoco discutida por nadie, que sepamos) habla de la conveniencia de pisar las cuerdas cerca de los trastes. La razón por que se aconseja esto es, como todos sabemos, porque en este punto es donde se obtienen sonidos limpios de ruido sin aplicar una fuerza excesiva.

Las explicaciones que da Pujol (escuela de Tárrega) respecto a la posición de la mano izquierda las encontramos en los dos primeros tomos de su exhaustiva: Escuela razonada de la guitarra. En el primer tomo (p. 84) leemos:

§ 206 Separando el antebrazo con naturalidad se colocará la mano a la altura de los primeros trastes y se apoyará el pulgar por la parte blanda de su extremidad hacia la mitad inferior del mástil. Una ligera flexión de la muñeca hacia afuera, permitirá encorvar los dedos y con el borde de su falange extrema (falangeta) pisar las cuerdas contra el diapasón.

§ 207 La parte ancha de la mano por causa de la desigualdad de los dedos, deberá quedar paralela al mástil. La libertad en los movimientos de cada dedo, exige que entre el borde del mástil y la mano haya un espacio libre. Quedando así todos los dedos equidistantes del plano de las cuerdas, cada uno de ellos podrá actuar con la misma facilidad sobre todas ellas y abarcar igualmente las mayores distancias.

La fig 1, tomada de la Escuela razonada de la guitarra, describe la posición de la mano izquierda propugnada por la escuela Pujol-Tárrega.

Carlevaro parece seguir principios semejantes a la escuela de Tárrega aunque con alguna diferencia. En su: “Escuela de la guitarra”, leemos (p. 78):

Si colocamos los dedos simultáneamente en una misma cuerda, comprobaremos que para lograr el mayor resultado con el mínimo esfuerzo, el codo tiende a acercarse al cuerpo de tal manera que la mano quede conformada como ilustra la foto, y como resultado de ello las puntas de los dedos puedan alinearse paralelamente a las cuerdas.

La diferencia con la escuela de Tárrega-Pujol parece estribar en que la aproximación del codo al cuerpo favorece que el índice tienda a separarse de los demás dedos dando lugar a una mayor apertura de la mano. Así lo vemos en la foto a que hace referencia la cita (fig 2).

Damos por sentado que de lo que se trata es de abarcar los trastes de manera que los dedos pisen justo al lado de las barras de los mismos con el mínimo esfuerzo. Ello ha de incluir las primeras posiciones donde las distancias son mayores.

La posición paralela, aconsejada por las escuelas Tárrega-Pujol, Carlevaro y otras, presupone que los dedos (los cuatro dedos) pueden colocarse paralelos a los trastes. Es este un planteamiento más teórico que realmente anatómico ya que los cuatro dedos de la mano solo están paralelos cuando están tocándose unos a otros, lo que de ninguna manera permite abarcar cuatro trastes (a no ser que se trate de los que están dentro de la caja)

Pero no es la nuestra una argumentación semántica que pretenda deslegitimar el paralelismo en base a la constatación de que éste es imposible. Entendemos perfectamente que cuando se habla de dedos paralelos se quiere decir: lo más paralelos posible o: aproximadamente paralelos.

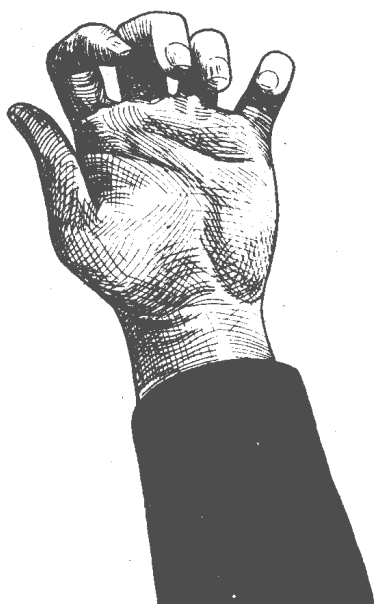


Fig. 3

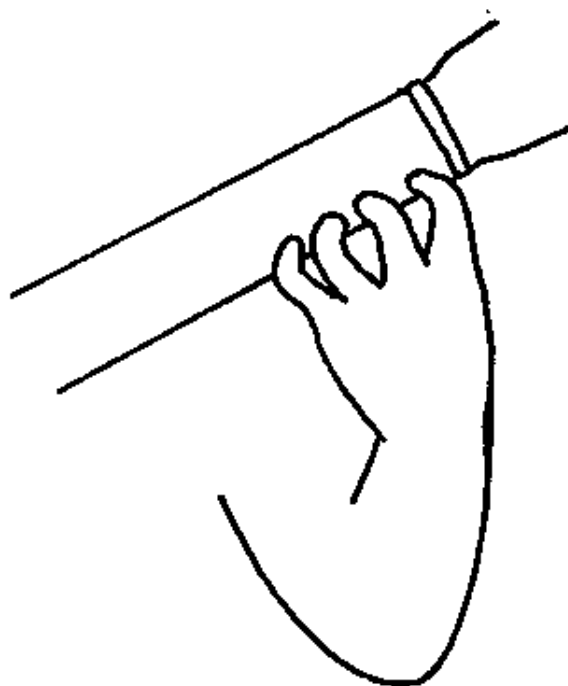


Fig. 4

El problema aparece en el momento en que curvamos los dedos para pisar de punta. Entonces estos tienden a juntarse por sus extremos lo que reduce la apertura natural de la mano. Así lo podemos comprobar observando las ilustraciones tomadas de los tratados de los propios Pujol (fig. 3) y Carlevaro (fig.4).

Cuando pretendemos colocar las puntas de los dedos junto a las barras de los trastes, vemos que esto no es fácil. El esfuerzo para separar los dedos y conseguir llevar cada uno a su sitio, origina unas tensiones colaterales que son muy perjudiciales para la mano. Casi todos los tratadistas de la técnica instrumental aconsejan eliminar todo esfuerzo innecesario y éste nos parece que lo es.

Muchos guitarristas se han habituado a convivir con estas tensiones colaterales hasta el punto de no ser conscientes de ellas. Creemos que este hábito está en el origen de no pocos problemas e incluso de algunas lesiones.

## **I. 2.- La posición oblicua o “aviolinada”**

Buscando una posición que nos permitiera enfrentar la mano a los trastes con la máxima naturalidad, optamos hace tiempo por la posición oblicua. La naturalidad de que hablamos se ha de entender como la ausencia de esfuerzos inútiles o, lo que es lo mismo, de contracciones musculares innecesarias. La posición oblicua es muy parecida a la que utilizan los violinistas (fig. 5) y permite abarcar mejor los trastes sin necesidad de hacer esfuerzos para separar los dedos.

Debemos considerar que la diferencia entre ambas posiciones estriba sobre todo en la rotación de la muñeca. Con la palma de la mano orientada hacia el mástil, la posición de los dedos resulta más paralela. Para conseguir colocar la mano como aconsejamos habrá que orientar la palma de la mano algo más hacia la caja de resonancia y mantener la muñeca recta, es decir, no flexionada hacia afuera. Al colocar la mano así, los dedos caen sobre el diapasón abriéndose como un abanico y desaparecen las tensiones interdigitales que nos preocupaban.

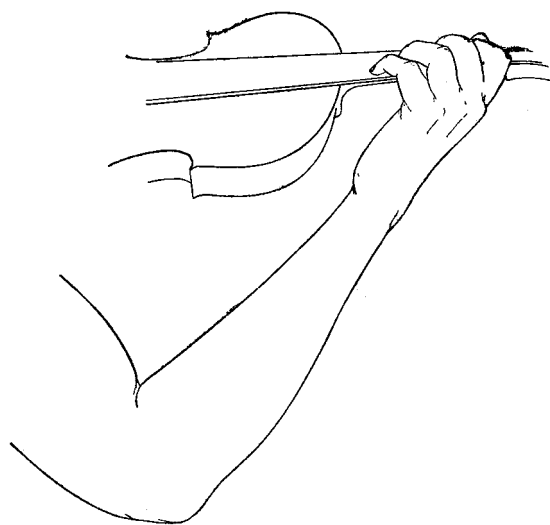


Fig. 5

Si observamos la ilustración (fig. 5) notaremos como la muñeca está bastante recta. Esto permite al cuarto dedo llegar a las cuerdas con comodidad y con la necesaria curvatura para pisar las cuerdas con la punta del dedo, es decir, sin necesidad de estirarse. Esta posición es perfectamente aplicable a la guitarra en los pasajes melódicos sin acompañamiento y en las escala. Más adelante plantearemos las variantes necesarias para las posiciones de acordes.

### I. 3.- La mano izquierda en los métodos de Aguado

Antes de seguir exponiendo las ventajas que, a nuestro juicio, tiene esta solución, creemos de interés exponer la evolución que la posición de la mano izquierda tuvo en la larga trayectoria del conocido tratadista Dionisio Aguado.

En las sucesivas ediciones y ampliaciones de su famosísimo método, Aguado propone también colocar la mano de manera que los dedos queden casi paralelos a los trastes. Esta es la explicación que da sobre el tema en su Colección de estudios para guitarra publicada en Madrid en 1820:

...la izquierda ha de conducirse con el cuidado de que sus dedos, después de formar líneas casi paralelas a los trastes, pisen las cuerdas con gran firmeza, y estén tan arqueados que su última falange venga a caer perpendicularmente sobre la cuerda que se pisa, de manera que el punto en que se apoyen sea su misma punta.



Fig. 6

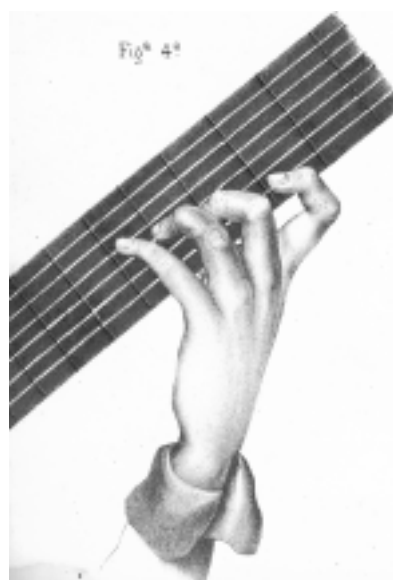


Fig. 7

La fig. 6, tomada del Nuevo Método para Guitarra publicado en Madrid en 1843, ilustra la posición que ha de tener la mano según las explicaciones dadas por Aguado.

Ya muerto Aguado, sale a la luz su Apéndice al nuevo método para guitarra publicado en 1849. En este apéndice Aguado hace revisión de algunos de los planteamientos técnicos defendidos con anterioridad. Por lo que respecta a la mano izquierda, Aguado enfoca el problema de una manera completamente diferente. En la página 11 del citado Apéndice habla de la colocación de los dedos en el mástil:

El índice pisará las cuerdas recostando su yema por su parte exterior en la misma dirección que se ha dado al pulgar en el párrafo anterior, y entre ambos oprimen el mango de manera que la fuerza que hagan a la que hacen los demás cuando pisan, en cuyo caso se ven éstos obligados a formar líneas oblicuas a los trastes en lugar de casi perpendiculares, como había yo dicho en los párrafos 68 y 69 del nuevo Método (2). Puedo asegurar que según los ensayos que he hecho en mi mismo y en mis discípulos, es muy ventajosa esta manera de colocar ambos dedos, y no es difícil acostumbrarse a ella.

La nota (2) al pie de página a que hace referencia la cita anterior dice:

Los violinistas pisan las cuerdas de un modo semejante.

Finalmente encontramos en la lámina 4 de dicho apéndice la ilustración correspondiente (fig 7).

En esta ilustración podemos comprobar como, en efecto, la colocación de la mano es muy similar (si no idéntica) a la que utilizan los violinistas. Al margen de como están colocados los dedos (cada uno en una cuerda diferente), si se observa la orientación de la muñeca se puede observar una gran similitud con la posición de la mano del violinista de la fig. 5, es decir: la mano orientada hacia la caja de resonancia y la muñeca recta (no flexionada).

Si se observa la fig. 7, vemos como Aguado ha colocado los dedos en trastes y cuerdas diferentes. Parece que, con esta ilustración, Aguado nos quiere mostrar como con esta manera de colocar la mano el dedo cuatro no tiene dificultad para llegar incluso más lejos que los demás.

#### **I. 4.- El pulgar de la mano izquierda**

Habríamos de considerar ahora la importancia que tiene la colocación del pulgar. La ubicación de este dedo es fundamental para que la mano izquierda funcione de manera efectiva. Gaspar Sanz en su “Instrucción de música sobre la guitarra española” de 1697 (pág. 8 del primer libro) ya nos indica que este dedo ha de estar suelto y colocado hacia la mitad del mástil:

La mano izquierda debe aplicarse con garbo, y bizarría al mástil, sin asirlo con el pulgar, pues este es el timón de esta sonora barquilla, y no ha de estar fixo, sino dispuesto à todos los aires de las sonadas, y debe arrimarse, y hace[r] fuerza en medio [de] la espalda del mástil, y la muñeca inclinarla àzia las clavijas, para que la mano vaya derecha, y se arqueen mejor los dedos.

La cuestión que nos parece clave estriba en decidir detrás de que dedo habrá de estar colocado el pulgar para hacer más efectiva la acción de los dedos de la mano izquierda. Veamos ahora como afrontan la cuestión algunos tratadistas:

En el segundo tomo de la Escuela Razonada (p. 22), Pujol describe la posición del pulgar respecto al resto de los dedos:

El pulgar apoyará la parte blanda de su última falange contra el mástil, al nivel del índice.

Aguado por su parte hace un planteamiento completamente diferente. En el citado Apéndice (pág. 11) y refiriéndose a la colocación del pulgar leemos:

La última falange del dedo pulgar de esta mano, después de bien sacada la muñeca, ha de estar siempre doblada de manera que forme una línea casi perpendicular al mango por el lado izquierdo del dedo. La colocación de éste ha de ser un poco mas abajo de la línea longitudinal que pasaría por enmedio de lo largo del mango, y se colocará como enfrente de los dedos anular y pequeño: de este modo sirve de apoyo a todos. No obstante su situación puede ser mas alta o mas baja que dicha línea longitudinal, según obren los dedos de adelante, ya en los bordones ya en las cuerdas.

Y encontramos la ilustración correspondiente a la explicación dada (fig. 8).

Como vemos hay un planteamiento radicalmente diferente entre ambas escuelas. La posición de dedos paralelos conduce el pulgar a oponerse al primer dedo por la orientación de la muñeca. La posición oblicua dirige el pulgar algo más hacia los dedos 3 y 4 (aunque Aguado utiliza el artificio, un poco forzado creemos, de curvarlo por su última falange).

Sor en su *Méthode pour la guitare* publicado en París en 1830 (pág. 17) indica:

... placer toujours le pouce á la moitié de la largeur du manche, en face du doigt qui correspond à la deuxième touche; de ne le déplacer que pour barrer

... colocar siempre el pulgar en la mitad de la anchura del mástil detrás del dedo que corresponde al segundo traste y no desplazarlo sino para hacer la cejilla

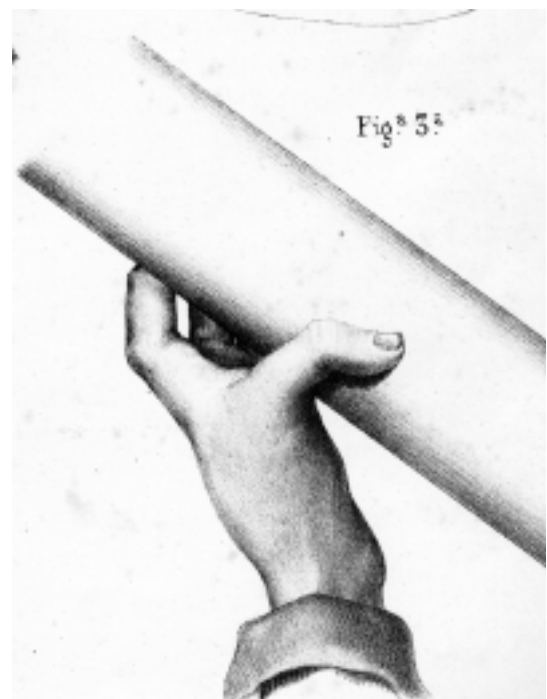


Fig 8

Se entiende que Sor está hablando de la mano colocada en la primera posición, con lo cual está indicando que se coloque el pulgar detrás del segundo dedo. Pero desconocemos por sus explicaciones si prefería los dedos paralelos u oblicuos (aunque los grabados de su método parecen indicar que utilizaba una posición mas bien paralela).

El pulgar representa algo así como el centro de gravedad de la mano izquierda ya que los demás dedos tienden a hacer pinza con él cuando cerramos la mano. Esa y no otra es la razón por la que los dedos tienden a juntarse por sus extremos cuando los curvamos: todos se dirigen hacia el pulgar.

La oposición del pulgar (en ambas manos) favorece el desarrollo de la fuerza de los dedos a los que se opone. El primer y segundo dedos son los mas fuertes de la mano por la simple razón de que al estar más próximos al pulgar, tienen un mayor protagonismo en el manejo de los útiles y herramientas necesarias en muchas de las actividades de la vida diaria como escribir, comer, etc. No parecen pues ser los que más ayuda necesiten en este sentido. Por contra, los dedos 3 y 4, al estar más alejados del pulgar han desarrollado menos su fuerza y precisión.

La importancia de la actitud y la colocación del pulgar ha sido puesta de manifiesto por tratadistas de otros instrumentos de mástil como el violín. He aquí lo que dice sobre el asunto Ramos Mejía (1947, 26):

Teniendo en cuenta que los movimientos de los dedos están regidos por el apoyo del pulgar (movimiento opositor del pulgar), la presión que éste deberá desarrollar estará en relación directa de la fuerza de cada uno de los dedos, conservando al mismo tiempo su elasticidad...

...uno de los puntos mas importantes en el estudio, será el de observar atentamente el equilibrio del esfuerzo entre los cuatro dedos con relación al pulgar (fuerza equivalente entre cada dedo y el pulgar)

Para obtener una técnica sólida en la mano izquierda todos los dedos habrían de desarrollar al máximo su fuerza, elasticidad, velocidad de acción y tacto. Para ayudar a conseguir esto, el pulgar habría de colocarse de manera que no estuviera demasiado lejos de ningún dedo para que el efecto pinza sea mas equilibrado. Por esta razón nos parece lo mas lógico colocarlo hacia la mitad de la mano, es decir, entre los dedos 2 y 3.

Al girar la muñeca hacia la caja para obtener la posición “aviolinada”, veremos como esto no representa ningún problema ya que el propio giro de la muñeca dirige el pulgar hacia este punto. He aquí otra razón de peso por la que hemos optado por esta posición.

### **I. 5.- El contacto con el mástil**

Muchos tratadistas insisten en que la mano izquierda no ha de rozar el mástil.

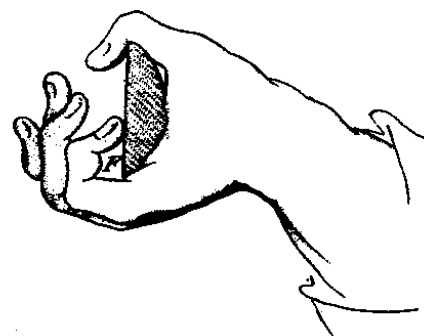


Fig. 9



Esta recomendación tiene mucho sentido cuando se colocan los dedos en la posición paralela ya que esto disminuye considerablemente la acción de los dedos. El más corriente de los errores, sobre todo en los principiantes, es encajar el mástil en la mano tal como muestra la fig. 9 que está tomada del método de Sor. El consejo es acertado ya que esta errónea posición hace prácticamente imposible colocar los dedos de punta e impide la operatividad de éstos.

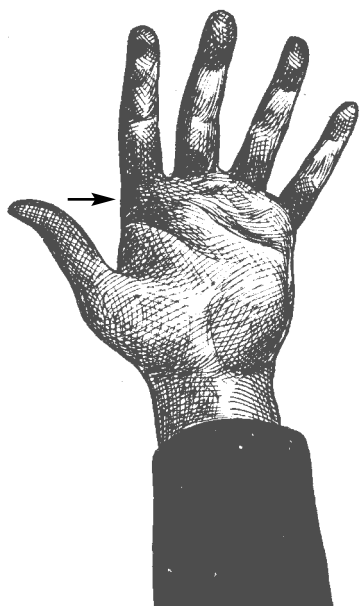


Fig. 10

levemente el mástil por la parte donde arranca el índice (por el punto señalado en la fig 10), exactamente igual que hacen los violinistas. Así colocados, el tacto nos hace notar que la distancia entre el borde y la cuarta cuerda es ciertamente diferente a la que existe entre el borde y la tercera.

No es esta una cuestión sin importancia ya que este recurso nos permite liberarnos de la necesidad de controlar visualmente una cuestión (qué cuerdas estamos pisando) de la que se puede ocupar perfectamente el sentido del tacto. La vista la utilizaremos, en todo caso, para controlar los trastes por los que nos movemos.

Con los dedos paralelos es casi imposible rozar el mástil y colocar a la vez los dedos de punta ya que estos quedarían tan excesivamente curvados en las primeras cuerdas que no podrían actuar con naturalidad.

## **I. 6.- La acción del codo**

Hemos dicho en el apartado anterior que la posición “aviolinada” nos permite usar elementos de técnica propios de los violinistas. En este caso el codo es muy útil para desplazar los dedos hacia las cuerdas graves moviéndolo hacia adelante

Sin embargo hay una cuestión que conviene tener en cuenta a la hora de desarrollar el tacto de la mano izquierda: sin un punto de referencia a los dedos les cuesta atinar a encontrar las cuerdas. Por ejemplo: es frecuente que queriendo pisar el La de la tercera cuerda, se coloque el dedo accidentalmente en el mi de la cuarta cuerda. Este tipo de problemas se da porque no hay una referencia táctil para que los dedos “noten” la diferencia entre pisar una u otra cuerda.

Con la mano colocada en forma parecida a la de los violinistas podemos valernos de algunos de los recursos técnicos que ellos utilizan. Desde esta posición no es difícil rozar

cuando nos dirigimos hacia ellas en los pasajes melódicos. El codo adelantado es también útil en las posiciones de acorde donde los dedos 3 o 4 se hayan de colocar en los bordones. Este recurso permite evitar que en los pasajes melódicos los dedos se hayan de estirar y encoger excesivamente según estén en los bordones o las primas; con lo que se libera a los dedos de muchas tensiones innecesarias.

No sabemos con seguridad si Sor colocaba la mano paralela u oblicua pero en su método hay un consejo sobre la utilidad del codo, que nos parece obligado citar (1830: pág.88):

11e Lorsqu'il faut donner à la ligne d'extrémité des doigts une direction qui, au lieu d'être parallèle à la corde, soit parallèle à la touche, de faire dépendre ce changement plutôt de la position du coude que du jeu du poignet.

11° Cuando hay que dar a la línea de los extremos de los dedos una dirección que, en lugar de ser paralela a la cuerda, es paralela al traste, hacer depender este cambio más de la posición del codo que del movimiento de la muñeca.

## I. 7.- Otras funciones de la muñeca

Hemos visto como la rotación de la muñeca, girándola hacia la caja de resonancia, permite la separación de los dedos eliminando prácticamente por completo la tensión interdigital. Se ha de tener en cuenta que la muñeca está al servicio de los dedos y, cuando no se hace necesaria la separación de éstos, la muñeca debe orientarse de manera que la mano quede algo más paralela. Este es el caso que se da cuando los cuatro dedos han de estar en la IX posición. En este caso el tamaño de los trastes es tan pequeño que no se precisa la separación de los dedos. Por tanto girar la muñeca hacia la caja no tiene, en este caso, ninguna utilidad.

Pero, además de la rotación mas o menos pronunciada, la muñeca no tiene por que permanecer recta siempre. La articulación de la muñeca tiene una gran utilidad ya que también se puede doblar en un mayor o menor grado. Esto nos ayudará a colocar los dedos de una forma más cómoda y natural en ciertas posiciones de acordes y en ciertos pasajes de la escritura polifónica.

Contemplamos dos posiciones básicas para la muñeca. La primera es la que ya hemos explicado, es decir, la muñeca recta. La segunda consiste en doblarla separándola del cuerpo y desplazándola hacia las clavijas. Esta segunda posición de la muñeca es de gran utilidad en un determinado tipo de posiciones.

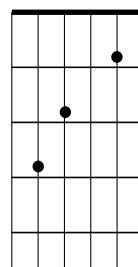


Fig. 11

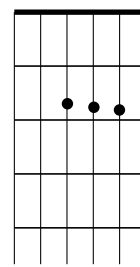


Fig. 12

Si colocamos los dedos en la posición del acorde Do M (fig 11), veremos que es fácil mantener la muñeca recta. Pero si, sin mover la muñeca de la posición anterior, intentamos colocar el acorde de La M (fig12) veremos que es prácticamente imposible hacerlo correctamente, es decir, con los dedos cerca de la barra del traste. Al separar la muñeca hacia las clavijas el acorde de La M se puede realizar de una manera cómoda. El proceso se puede invertir: si con la muñeca separada como para colocar el acorde de La M, intentamos poner el de Do M, veremos que se hace muy difícil, si no imposible.

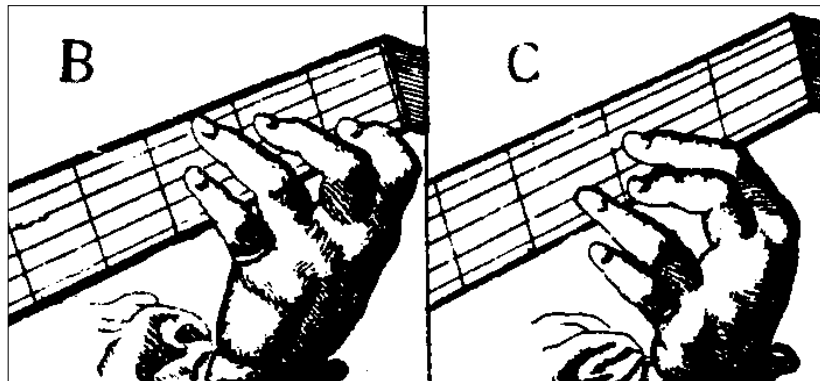
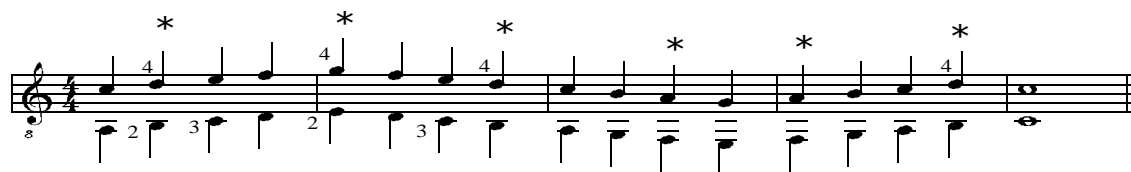


Fig. 13

La fig. 13 es un interesante ejemplo tomado del Laberinto de acordes del libro de G. Sanz (Instrucción de música sobre la guitarra española, 1697) en el que podemos observar la diferente posición de la muñeca según se trate de colocar la posición B o sea, un acorde de Do M (nótese que G. Sanz pone un anillo en los dedos que no están pisando ninguna cuerda), donde la muñeca está colocada bastante recta, o la posición C (acorde de Re M), en la que la muñeca se encuentra incli-



Ejemplo 1

nada hacia las clavijas. No deberíamos dejar pasar por alto el hecho de que la posición que presenta el grabado es , en ambos casos la de una mano orientada hacia la caja de resonancia y, consecuentemente, unos dedos en diagonal.

El ejemplo 1 muestra una sucesión de décimas en primera posición. Aquellas sobre las que se ha colocado un asterisco se colocan mejor sobre el diapason si se separa la muñeca en la forma que se ha indicado antes. Se verá que los dedos encajan mejor en la zona próxima a las barras de los trastes. Se trata de tocar el pasaje adaptando la muñeca a cada posición..

## **I. 8.- Influencia de la posición de la guitarra en la de la mano izquierda**

La orientación de la guitarra en diagonal respecto al tronco en la forma propuesta por Sor y de la que hablamos en el artículo correspondiente, favorece la colocación de la mano tal como proponemos. El mástil adelantado presenta, respecto al cuerpo, una cierta similitud con la del mástil del violín y, en consecuencia, favorece la posición similar a la de los violinistas que hemos propuesto.

*Barcelona, Octubre de 2006*